

Introducción

Aunque es posible que ya haya disminuido el nivel de incertidumbre y de miedo, también es posible que ahora a muchos quizás nos gustaría saber qué tiene Dios preparado para nosotros, para nuestras familias, para nuestra iglesia y para el mundo entero. No tenemos la certeza de lo que viene en este próximo semestre del año, pero lo que si podemos asegurar es que en la mente y en el corazón del Señor hay pensamientos de paz para nosotros (**Jeremías 29:11**). **"Quién pudiera acceder a la mente de Dios!"**

I. LA SABIDURÍA DE DIOS. El Señor desea darnos de su sabiduría para ayudarnos no solo a pensar como Él piensa, sino también a actuar como Él espera que actuemos

1. Es para para todos, pero solo los maduros la obtienen (ver. 6,8). Cuando Pablo habla de maduros, se refiere a los maduros espirituales y no todos los hermanos de Corintios eran maduros (**1ra Corintios 3:1**). Lo ideal es que todos los cristianos seamos maduros espiritualmente. Sin embargo, la realidad es que algunos no quieren dejar de ser bebés en Cristo pues: Prefieren vivir en disensiones, celos y contiendas, en lugar de ocuparse en resolver sus diferencias; muchos critican todo lo que otros dicen y hacen, en lugar de aportar ideas y trabajar en ellas; existen quienes se conforman con asistir a uno que otro culto sin comprometerse a servir en la obra del Señor; y algunos actúan a su manera sin intenciones de sujetarse a sus autoridades. De ese modo, rechazan la sabiduría que viene del Señor

2. Es altamente superior a la sabiduría del hombre

- a.** La sabiduría de este mundo va desapareciendo (**ver.6b**), mientras que la sabiduría de Dios es eterna, pues Él es eterno y no cambia (**Salmos 33:11**)
- b.** La sabiduría divina contiene el plan salvador de Dios para todos los hombres (**ver.7**), mientras que ninguna filosofía humana ni ningún sistema político, puede ofrecer al hombre verdadera salvación, mucho menos restaurar vidas
- c.** La sabiduría de Dios es confiable y perfecta, mientras la sabiduría del hombre es limitada (**ver.8**). Los príncipes de este mundo actuando bajo su sabiduría, crucificaron a Jesús pensando que era lo correcto según su criterio. Pero eso formaba parte del plan de Dios para la salvación del mundo. La crucifixión de Jesús fue una victoria para nosotros

3. Es sobrenatural(ver.9)

- a. Cosas que ojo no vio:** A pesar de que nosotros percibimos mucha información a través de la vista, hay cosas que, el hombre no ha visto porque no se pueden percibir a través del ojo humano. Y tampoco es posible aprender ciertas cosas a través del sentido de la vista
- b. Ni oído oyó:** Otra forma de recibir conocimientos humanos es a través del oído. Aun así, hay ciertas cosas que el hombre no puede comprender por medio del oído
- c. Ni han subido en corazón de hombre:** Y aunque fuimos creados con un cerebro pensante, que es capaz de, analizar y reflexionar las cosas que aprendemos, hay ciertos temas que no se pueden aprender por medio del conocimiento humano. Cosas que no se le han podido ocurrir a nadie

4. Es recibida por revelación (ver.10-12). Y esto nos confirma que cuando Pablo habla de esas cosas inimaginables se refería a cosas que recibiremos aquí en la tierra porque es el Espíritu Santo quien nos las revela. En este sentido, nosotros podemos memorizar la Biblia, pero no podemos percibir las verdades espirituales que leemos en ella sin que el Espíritu Santo nos las revele a nuestra vida.

5. Es para compartirla (ver.13). La sabiduría que Dios nos revela a través de su espíritu no es solo para nosotros. Nuestro deber es compartirla con nuestro prójimo. Además, estas cosas son realidades espirituales y deben ser enseñadas con palabras inspiradas por el mismo Espíritu, nunca con nuestras palabras de sabiduría humana.

II. ¿Quién conoce la mente del Señor?

1. Hombre Natural (ver.14).

- a. No percibe las cosas que son del Espíritu de Dios.** Es decir, no recibe la sabiduría que el Espíritu Santo desea revelar
- b. Mira las cosas de Dios como una locura.** Y aquí locura no solo consiste en que sea algo poco razonable. Sino también algo a lo que le da poca importancia, algo que no llama su atención y que no forma parte de lo que él cataloga como normal
- c. No puede entender las cosas del Espíritu de Dios.** Ya puede estar viendo lo que hace el Espíritu Santo y no se entera, pues no entiende esas cosas por su falta de comunión con el Espíritu

Aunque hay cristianos que podrían cumplir con esas características, estos no son hombres naturales, pues los naturales andan en la carne y nosotros tenemos el Espíritu Santo morando en nuestro interior, con lo cual andamos en el Espíritu. Dejemos de ser bebés en Cristo y demos paso a al fruto del Espíritu Santo reflejado en nuestras vidas

2. Hombre Espiritual (ver.15)

- a. Juzga todas las cosas.** Esto significa que el hombre espiritual discierne todas las cosas que provienen del Espíritu porque no está sujeto a su vieja naturaleza carnal, sino que en la domina y gracias a la guía del mismo Espíritu puede juzgar y discernir la verdad
- b. Él no es juzgado de nadie.** Nadie puede juzgarle si lo que él discierne es la verdad. Pero no significa que está exento de la disciplina que le dan sus autoridades. Significa que no puede ser entendido ni juzgado por los que no tienen al Espíritu. El creyente mantiene buen testimonio si se permite ser guiado por el Espíritu Santo.

3. La mente de Cristo (ver.16). Las cosas de Dios las conoce el Espíritu Santo (**ver.11**), y es Él quien nos la puede dar a conocer. El problema es que el pecado aun reside en nosotros y nos hace ir en contra de lo que nos dice el Espíritu. **Pero nosotros tenemos la mente de Cristo** quien siempre se humilló e hizo la voluntad del padre. Eso quiere decir que nosotros podemos hacer lo mismo y así discernir lo que viene del Espíritu

CONCLUSION: El Señor nos está diciendo en esta tarde que grandes cosas tiene para nosotros en todos los ámbitos de nuestras vidas: personal, familiar, cristiano y laboral. Cosas inimaginables que habitan en su mente y en su corazón. Pero además nos recuerda que nosotros tenemos la mente de Cristo quién hizo siempre la voluntad del Padre con lo cual, siguiendo su ejemplo, podemos dejar a un lado nuestra naturaleza humana para recibir la sabiduría de Dios y así permitir que el Espíritu Santo guíe nuestros pasos